

Indicador Político

Jueves 14 de Noviembre, 2013

Carlos Ramírez



La calle como el petate del muerto

Ootra amenaza de estallido social

Ante la **carencia** de mayorías políticas y legislativas, las minorías quieren **imponer** decisiones por la vía de la presión social en las calles. Sin embargo, hasta ahora las protestas callejeras han **fracasado** en todos sus intentos.

López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas han **amenazado** con frenar —o intentarlo— la reforma energética no por la vía institucional de su minoría legislativa sino por las movilizaciones callejeras. Lo paradójico es que el tabasqueño está **fundando** su partido para someterse a las reglas de la democracia y el michoacano quiere regresar al PRD a tratar de **rehacer** el partido, pero en materia energética quieren combatir en las calles.

Las movilizaciones callejeras son una **amenaza** pero no una realidad. En el 2008 López Obrador hizo un **cercó** simbólico en la Cámara de Diputados para evitar la reforma energética de Calderón y **fracasó**; inclusive lo acusó de traidor a la patria y nadie tomó en serio su documento *jurídico*. Cárdenas salió a las calles en 1988 para protestar contra el fraude, pero **frenó** la violencia callejera.

La CNTE se la pasa haciendo marchas, plantones y tomas de plazas callejeras, pero con los **mismos** seguidores de siempre y los resultados son escasos. Las amenazas de estallido social se han convertido en **advertencias** sin efecto real en la sociedad e inclusive se le ha quitado ya el valor a la palabra.

La estrategia de la calle fue un **temor** que tuvieron los salinistas en 1988 ante las movilizaciones de Cárdenas contra el fraude electoral; pero los cálculos en el equipo político de Carlos Salinas de Gortari establecieron una media de más de **dos** millones de ciudadanos protestando contra el resultado electoral para poder revertirlo “y entregar las llaves de Palacio Nacional”; al final fueron menos de 300 mil y la **preocupación** salinista fue diluyéndose en las negociaciones políticas en lo *oscurito* con el PAN de Luis H. Álvarez para la calificación electoral con concesiones —dos gubernaturas— y **no** en las calles.



La incipiente democracia mexicana está **tensando** sus posibilidades con casos extremos como la reforma energética y la reforma educativa. El escenario institucional del congreso federal y los congresos estatales fue superado con la reforma educativa y la CNTE en las calles cuando menos podría estar logrando **diluir** algunos puntos tangenciales.

Las movilizaciones contra la reforma energética son más **complicadas**; las del CNTE fueron engrosadas por los maestros que se sintieron afectados **directamente** por las adecuaciones. En la energética se va a poner a prueba si existe un valor **histórico** del cardenismo ciudadano frente a un sector corroído por la corrupción que requiere de inversiones que **no** tiene el Estado. Hasta ahora, las marchas han sido de los **mismos** seguidores de Obrador y Cárdenas.

Para causar presiones **reales**, la alianza AMLO-Cárdenas necesitaría cómo **mínimo** más de un millón y medio de personas en las calles, entre militantes y sobre todo **ciudadanos** sin partido; si las

protestas son menores, entonces la oposición tendría que pasar a la violencia para **atraer** la atención. Hasta ahora ninguno de los dos supuestos está en el escenario lopezobradorista-cardenista. Si la iniciativa de Peña Nieto consigue en el Congreso la mayoría **calificada** del 67%, la amenaza de López Obrador de revertirla en el próximo sexenio tendría que lograr su victoria en las presidenciales y una mayoría absoluta de 51% en el Congreso, escenarios aún **menos** viables.

De ahí que López Obrador y Cárdenas utilicen el **petate** del muerto para asustar con movilizar las calles para evitar su aprobación; en todo caso, adelantar desde ahora la amenaza callejera no es más que el anuncio de que el PRD y sus aliados **no** podrán frenar la reforma en el Congreso.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez